

DÉCIMO QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Hay momentos en la recuperación en los que empezamos a ver que el crecimiento no se trata solo de lo que hacemos, sino de en lo que nos estamos convirtiendo. Puede ser que estemos asistiendo a juntas, siguiendo los pasos y teniendo sinceros esfuerzos para cambiar, pero aun así podemos sentirnos atorados o inconstantes. Con el tiempo, llegamos a darnos cuenta de que la recuperación no es simplemente cuestión de esfuerzo. Se trata también del estado de nuestro corazón y del entorno en el que permitimos que ese crecimiento suceda.

El Evangelio de este domingo presenta una imagen poderosa para entender este proceso, a través de la parábola del sembrador (Mateo 13:1–23). Jesús describe a un sembrador que arroja semillas sobre diferentes tipos de tierra. Algunas caen sobre el camino y rápidamente se las llevaron. Algunas caen sobre terreno pedregoso, donde germinaron, pero no tenían raíz y se marchitaron bajo la presión. Otras caen entre espinas, donde se sofocaron por el crecimiento de la maleza. Y algunas caen sobre tierra buena, donde dan fruto en abundancia.

En la recuperación de adicciones, compulsiones y apegos poco sanos, muchas veces nos podemos ubicar en cada una de estas condiciones en diferentes momentos. Puede haber momentos en los que escuchamos la verdad, pero no la recibimos completamente, y se desvanece rápidamente. Puede haber temporadas en las que nos sintamos inspirados y motivados, pero nos sigue costando trabajo cuando surgen dificultades o incomodidades. En otras ocasiones, podemos descubrir que la ansiedad, la distracción o las tentaciones empiezan a remover el progreso que intentamos tener.

Esta parábola nos invita a cambiar nuestro enfoque. En lugar de solamente cuestionarnos sobre lo que necesitamos hacer, empezamos a preguntarnos qué tipo de tierra estamos cultivando. La recuperación no consiste solo en plantar nuevas ideas o

comportamientos. Se trata de crear las condiciones para que esas semillas puedan echar raíces y crecer.

Los Doce Pasos proveen un marco para este tipo de crecimiento. El Paso Uno rompe la dureza de la negación y la autosuficiencia. Los Pasos Dos y Tres comienzan a abrir la tierra por medio de la voluntad y la confianza en Dios. Los Pasos Cuatro a Nueve nos ayudan a eliminar las piedras y espinas: resentimientos, miedos y daños pasados, que pueden impedir el crecimiento. Los pasos Diez, Once y Doce nos ayudan a mantener y cuidar esa tierra a través de la práctica diaria, la oración y el servicio.

Este proceso es constante. Incluso después de experimentar un crecimiento, podemos darnos cuenta de zonas donde la tierra vuelve a endurecerse o donde comienzan a surgir nuevas distracciones. La recuperación nos llama a mantenernos atentos, no con ansiedad o control, sino por medio de la honestidad y la receptividad.

También llegamos a reconocer que no cultivamos esta tierra en solitario. Dios es quien planta y proporciona el crecimiento. Nuestro papel es mantenernos dispuestos, estar unidos y cooperar con la gracia que se brinda. La comunidad también juega un papel importante en este proceso. Otras personas nos ayudan a ver lo que podemos pasar por alto, nos alientan cuando nos sentimos desanimados y nos recuerdan la verdad cuando nuestra perspectiva se nubla.

Con el tiempo, empezamos a ver frutos. Este fruto no siempre es espectacular, pero es real. Es posible que notemos una mayor paciencia, honestidad, humildad y paz. Podemos responder de forma diferente a situaciones que antes nos provocaban. Podemos tener más disponibilidad hacia los demás y estar más cimentados en nuestra relación con Dios.

La parábola del sembrador nos recuerda que el crecimiento es posible, pero no es automático. Depende de nuestra disposición a mantenernos con apertura, a resolver lo que se interponga en el camino y a seguir estando presentes. A medida que seguimos en la recuperación, se nos invita a cuidar la tierra de nuestras vidas, confiando en que Dios hará que crezca conforme a Su tiempo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Con qué tipo de “tierra” te identificas más en este periodo de recuperación y por qué?

- ¿Qué “piedras” o “espinas” podrían estar impidiendo ahora mismo un crecimiento más intenso en tu vida?

- ¿Qué prácticas diarias te ayudan a mantenerte abierto y receptivo al trabajo que Dios está haciendo en ti?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 55:10–11

SAL. RESP. Salmo 65:10, 11, 12–13, 14

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:18–23

EVANGELIO Mateo 13:1–23